

JOSE LUIS

ABÓS:

**“La afición es
el pilar básico
del club”**

**Saques de
Fondo y Banda**

Bloqueo Directo Lateral

**Situaciones
Especiales**

**“Lo realizado hasta ahora te vale para hoy,
no para mañana”**



Jose Luis Abós: La afición es el pilar básico del club

La entrevista se produce una tarde de mediados de septiembre, en la cafetería de un hotel de Torrejón de Ardoz, Madrid, donde el CAI Zaragoza de José Luis Abós (Zaragoza, 1961) se ha concentrado ese fin de semana para hacer frente dos encuentros de pretemporada.

Abós nos recibe descansado, hablador y sonriente, como si la felicidad que le inundó a él y a la ciudad mañana con el histórico CAI de la 2012/13 todavía estuviera presente. Ha encontrado el éxito total en el sitio que le vio nacer. Pero a todo le da la importancia justa, porque las cosas pasan, suceden, y solo queda seguir mirando al frente. Y en eso está. Empezamos.



Mariano Galindo

Periodista. Empezó su trayectoria profesional en ACB, para luego compaginarla durante un tiempo con la Revista Gigantes. Actualmente trabaja con zoomnews.es Es, desde diciembre del 2010, el encargado de comunicaciones de la AEEB. Colabora con otros medios y entidades, entre las que destaca la Euroliga.

Al acabar la temporada, dijiste que el reto en septiembre era estar en la Copa y en los Play Offs de la Liga Endesa, pero que realmente no os imaginabais estar ahí. Pues resulta que el CAI llegó hasta semifinales de la Liga.

Nuestro reto siempre fue llegar a eso, porque hacía mucho tiempo que Zaragoza no jugaba una Copa del Rey, y había ilusión. Y evidentemente los Play Offs también porque habíamos estado muchos años en la LEB. Lo que nadie esperaba es llegar tan lejos como llegamos. En Zaragoza apetecía jugar más incluso la Copa que los Play Offs.

(Este CAI Zaragoza es el Basket Zaragoza 2002, heredero del antiguo club desaparecido- Nota del redactor).

En semifinales de la Liga Endesa el CAI Zaragoza cae ante el Real Madrid por un claro 3-0. Fue una gran campaña y sin embargo ¿quedó un regusto amargo por la rotundidad con la que se perdió ante el conjunto blanco?

No, para nada. Yo creo que si la temporada hubiera terminado cuando nos elimina Valencia, algo que finalmente no sucedió,

“Soy el primero que me exijo más. Siempre. Quiero ganar la Eurocup, la Liga, la Copa. Sé que a veces no podremos, pero me hace ilusión plantearlo.”

el curso habría sido igualmente un éxito. Pasar de los cuartos de final y medirnos al Madrid fue un premio principalmente para el equipo, porque demostró mucho al superar una eliminatoria que empezó mal, con una derrota por 40 puntos. Lo cuentas y parece una película de Disney.

El equipo demostró un orgullo, un amor propio y un carácter asombrosos. Creo que fue ese convencimiento lo que nos hizo seguir adelante. Luego quedamos terceros, pero las normas son las que son, y no hemos podido acceder a una Euroliga que habría supuesto un espaldarazo para una ciudad y un club que hace tres años estaba compitiendo en la LEB. Quedar en la posición en la que quedamos tiene mucho mérito. A veces se me enfadan en Zaragoza cuando lo digo, pero creo que si no irrepitable, lo alcanzado hace unos meses es muy complicado que vuelva a suceder. De verdad.

¿Cuánto ha influido la afición en los logros alcanzados?

Es el pilar básico del club. Cuando se desciende en 2009 a la LEB no hay un bajón de público. Hay fidelidad. En Zaragoza la gente es muy exigente. El empeño del equipo, el superar al Valencia y en la forma en que se hizo, cosas de esas se ajustan mucho a lo que allí pide la afición, lo que le ilusiona. Es lo bonito del deporte, que sucedan casos como el citado de Valencia, que los chicos se dejen la piel. Llevamos hasta el final el dicho de ‘Zaragoza nunca se rinde’.

En tu primera temporada con el CAI, la 2009/10, subes a la ACB. Y desde entonces el club se mantiene contigo en la elite, varias reconstrucciones de plantilla de por medio. Una de ellas, hace dos veranos, en 2012.

Antes de la 2012/13 se nos va Cabezas, se nos va Wright y se nos va Hettshmeir. Tres de los quince más valorados de la Liga. Para un equipo, que se marchen



tres jugadores así significa mucho. Hay que apuntar la reconstrucción como un gran trabajo. La parte uno es el acierto de traer a tipos como Llompart, Rudez o Norel, que sustituyeron a los que ya no estaban; y luego hablamos de la labor mental del bloque cuando se lesiona en mayo de 2013 Norel, que destacaba por encima de todos. Se puede pensar que vamos a tener un bajón por la importancia de Henrik en el equipo y sin embargo, no sucede así. La figura de Norel era esencial, pero la plantilla trabajó para que su ausencia no se notara.

Démosle una vuelta. Nunca viene bien que nadie se lesione, pero ¿quizá la baja de Norel dio aspectos positivos al equipo, ese empujón final precisamente para suplir su ausencia?

Posiblemente, en algún momento sí, pero es que antes de que ocurriera lo de Norel, la fuerza del equipo, como bloque, era tal, que si otro miraba la plantilla y decía quién de ellos les podía hacer daño, te salían seis siete jugadores a tener más en cuenta. Cualquiera de mis jugadores podía hacer daño, pero siempre a través de la labor como colectivo, como equipo, no mediante las individualidades. Es el punto de vista al revés: el jugador se revaloriza con la labor del grupo.

Han pasado tres meses de aquellas semifinales de la Liga Endesa. Tomas distancia temporal, descansas, vuelves al trabajo ¿valoras más lo ocurrido ahora?

Creo que se valorará más dentro de 20 años, cuando la gente mire de dónde partió este Zaragoza y hasta el punto al que llegó. De todas formas no conviene recrearse demasiado en estas cosas, porque el deporte es muy duro y el trabajo todavía es muy corto. La realidad es que el 13 de octubre estamos de vuelta en la competición y que tenemos que volver a ganar.

Para esta campaña, has dicho y redicho que quieres huir de las comparaciones con el pasado exitoso y reciente. ¿Tienes miedo a lo que pueda venir?

Pido respeto para lo del año pasado, porque hasta que no se demuestre lo contrario, fue el mejor equipo de la historia, de la historia del CAI nuevo. Miedo no tengo, tengo respeto porque sé lo que pasa, porque no puedo vivir de la historia, nadie puede vivir de la historia en el deporte profesional. No puedes contar lo que has ganado, lo que vale es lo que haces en el día a día, los resultados. La gente olvida rápido, pero no es una crítica, es una realidad.

Sí, pero la comparación de este CAI con el de la 2012/13 va a estar.

Claro, por mí yo soy el primero que me exijo más. Siempre. Quiero ganar la Eurocup, la Liga, la Copa. Sé que a veces no podremos, pero me hace ilusión plantearlo. Pero yo soy de Zaragoza, sé cómo es la gente de aquí, y sabemos dónde estamos y quiénes somos y aunque demos lo máximo, a veces las cosas no saldrán. Hay que asumirlo.

Ahora en 2013 se os va parte de la columna vertebral, con Aguilar a la cabeza. Nueva reconstrucción.

Son bajas importantes, pero con mucha paciencia hemos hecho movimientos ilusionantes, como Shermanidi, un jugador que no pensábamos, por su trayectoria, que pudiera unirse a nosotros.

Pero al final en el deporte se dan a veces coincidencias, situaciones que tienes que aprovechar. Creo que no nos va a dar muchas cosas diferentes a los que nos ofreció Norel. Cuando Henrik llegó, de jugar una media de 16-17 minutos con el Joventut, la gente no se ilusionó demasiado con el fichaje, y ha terminado con ser la 'estrella' del equipo. Vamos a intentar que con Shermanidi suceda lo mismo, pero nos costará más porque viene con la 'carga' de que se le considera ya muy buen jugador.

filosofía es inculcar al jugador que si lo da todo, no tiene nada por lo que preocuparse. Puede salir bien o mal, pero si se ha entregado al máximo, estaremos satisfechos, nadie le

"Hay que darles a los jugadores mucha tranquilidad. Ni muy arriba en las victorias ni muy abajo en la derrotas. Mantener una línea."

va a decir nada. Lo único que no perdonamos es que no de el 100%

¿Ha habido veces que has tenido mejores sensaciones con una derrota que con una victoria?

Sí, me ha pasado. El baloncesto es un juego y hay dentro de él una parte de azar, de que un tiro entre o no. Puedes tener mucha parte controlada, pero del azar puede depender un encuentro. Lo que te da para crecer es que analices las cosas que has hecho mal incluso habiendo ganado, porque si los resultados te están equivocando al final más a ir mal.

El fichaje de Clark se frustró, pero iba en la línea de coger jugadores jóvenes que todavía les falta un empujón para explotar y hacerles crecer. En el CAI, contigo ya lo hemos visto en Aguilar y Norel.

Yo se lo digo muchas veces a mis jugadores, que si llegan a la NBA a lo que aspiro es que me den un par de entradas. En serio, quiero que tenga ese recuerdo de lo bien que lo pasamos, y me alegro un montón de que Pablo Aguilar esté ahora en la selección, al que he tratado como un hijo y he intentado ayudarlo en lo máximo posible. Pero lo que ha conseguido se lo ha ganado él. Igual te digo con otros que he tenido a mi cargo y que han ido a clubes superiores.



¿Cómo se trabaja psicológicamente una plantilla?

Hay que darles a los jugadores mucha tranquilidad. Ni muy arriba en las victorias ni muy abajo en la derrotas. Mantener una línea. Nuestra

Pere Tomás...

Sí, está en la misma idea de estos que hemos citado anteriormente. Nos gusta fichar a jugadores que están por explotar y que en un momento dado va a tener esa explosión. Jóvenes que prometen, que por una cosa u otra parecen que se están quedando ahí, que salen o no salen. No siempre va a ser lo de Norel, pero tenemos mucha confianza en Pere Tomás y en el recorrido que tiene. Al final será lo que quiera ser él y el entrenador le tiene que ayudar. Ningún entrenador puede decir que ha hecho a determinado jugador.

Quizá algunos no sepan que Abós estuvo desde 1982 a 1992 trabajando en la General Motors en Zaragoza, compaginando su labor de entrenador en las categorías inferiores del CB Zaragoza con su empleo en la multinacional. Lo que empezó como un hobby para ayudar a Quino Salvo se convirtió en una profesión del todo en ese 1992 cuando entra de ayudante de Mario Pesquera en el Natwest de Zaragoza. Unos meses antes había vuelto a triunfar, llevando a Aragón a ganar el oro en el Campeonato de España Infantil, colofón suyo a una década con bastantes logros con el propio Zaragoza.

¿Cuánto ha cambiado el baloncesto de aquellos inicios tuyos a principio de los 80 con respecto a ahora?

Bastante. Yo con las categorías inferiores disfruté mucho, era un baloncesto muy puro. Íbamos a jugar con el Zaragoza contra clubes como el Madrid y veías a tipos como Antonio Martín, Orenga, que ahí lo tienes en la tele como seleccionador. Yo tenía 22 años cuando empecé a entrenar,

la diferencia de edad con los chicos con los que fui campeón de España era muy corta. El basket me enganchó, porque es mi 'modus vivendi'.

¿Cuándo dejó de ser solo un hobby lo de entrenar para convertirse también en una profesión?

El momento clave es en la temporada 1992/93, cuando dejé un buen puesto en la General Motors y Mario Pesquera me llama para ser ayudante suyo en ACB. Decido tirarme al ruedo, porque era la ilusión de mi vida. No estuvimos muy acertados, porque echaron a Mario y yo me fui detrás y entonces, empezó mi periplo por España. Pero ya de antes era profesional, porque profesional es el que se dedica cuerpo y alma y yo con el junior ya lo hacía. Ahora lo soy y puedo vivir de esto. Yo salgo detrás de Mario porque yo no quería ocupar su puesto, no podía ir en contra de lo que yo pensaba entonces. Sí les propongo seguir de segundo, pero no me lo aceptan...y me fui fuera.

Has sido profeta en tu tierra, en Zaragoza. Dejando de lado tu exitosa trayectoria en la capital maña, ¿cuáles han sido tus mejores experiencias en el baloncesto?

Mi punto de inflexión es Mallorca, porque yo vuelvo ahí en el año 2000. Yo venía de los Estados Unidos, de Wake Forest, y antes había estado un poco fuera de circuito por problemas personales desde que salí de Lugo en 1997. Entonces regreso a España desde los Estados Unidos y es un momento complicado,



hasta que aparece Mallorca, Inca, y me ofrecen entrenar al equipo, nos sale el año redondo, jugamos las semifinales de ascenso a ACB. Me volví otra vez a reenganchar y resultó crucial, porque puedes quedarte fuera y no volver a entrar nunca más. Luego fui a Girona y de nuevo Mallorca para otros cuatro años. Es mi segunda casa, porque en Zaragoza nací y ahora vivo, pero en Mallorca tengo mi casa, amigos.

¿Cómo fue tu año en Wake Forest? En cierta forma fuiste pionero, en el sentido de que un entrenador consolidado en el baloncesto de su país se marcha a la NCAA a ser ayudante.

Fue una experiencia increíble ese curso 1999/2000. Me voy porque Miguel Ángel Paniagua me lo ofrece; yo había entrenado

"¡Básico! La AEEB es básica; que se hagan actividades, que se potencien temas técnicos. Sobre eso debemos seguir creciendo."

a Rafa Vidaurreta, que estuvo en Wake Forest también. Cumplí con una de las ilusiones de mi vida y me ayudó mucho tanto en el plano personal, en una época muy complicada, como en el profesional. Recomiendo a todo el mundo que lo haga, fue espectacular ver partidos como los que vi yo en NCAA, la

organización de todo, tener a tu alcance el mejor baloncesto posible. Desde el primer día me trataron como uno más en un ambiente único. Creo que pocas cosas hay más bonitas que eso para el que le guste el baloncesto.

Veinte años en la élite ¿relativizas las derrotas?

Pues me cuesta, porque tengo muy mal perder. Voy aprendiendo a ver que hay que intentar desdramatizar. Me cuesta mucho perder y me lo dice mi mujer, que no puede jugar conmigo a nada porque a la primera que pierdo ya no quiero seguir. Pero bueno, tampoco a veces malo porque ese espíritu ganador se lo intentas dar a tu equipo para que intenten vencer siempre. Entiendo que esto es un deporte y que a todos los entrenadores nos pasa lo mismo.

Cuando pierdo, soy capaz de estar tres horas delante de la tele y no hablo, repasando el partido, esto, lo otro, hasta que se me pasa. A veces cancelo planes post partido porque sé que a la gente con la que voy a estar le voy a amargar, porque no voy a estar bien. Si salgo a cenar tras una derrota es porque tengo la conciencia muy tranquila. Es un poco tonto esto que digo, pero el baloncesto es un juego y hay cosas que no se pueden controlar.



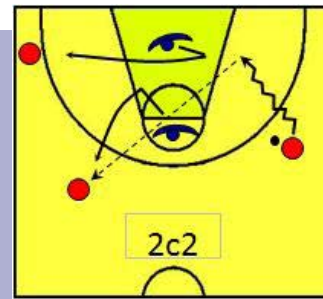
EJERCICIOS FAVORITOS DE JOSE LUIS ABOS

* Ejercicio de 4c3 (superioridad ofensiva). Muy útil para mejorar la comunicación en defensa. Los atacantes se sitúan en posiciones abiertas. Los desplazamientos defensivos deben realizarse con gran rapidez.



realizarse con gran rapidez.

* Ejercicio de 2c2 tras recuperación defensiva. Situamos a los atacantes bien abiertos en el lado contrario del balón. Un 5º jugador



penetra al aro y dobla el balón para forzar las ayudas defensivas. El 2c2 se juega desde esta recuperación al hombre-balón.

* Ejercicio de 4c4. El ataque juega constantemente divisiones más pase. La defensa trabaja desde situaciones de ayudas,

recuperaciones defensivas y defensa del 1c1. Es un ejercicio defensivo muy completo.



¿Cómo está el gremio de los entrenadores en España?

Estamos unidos, pero todavía podíamos estarlo más. Se deberían hacer muchas más cosas, pero sabemos que es un trabajo complicado. Eso sí, pienso todos los entrenadores tenemos una buena relación. Veo con cierta envidia la forma en que un entrenador balcánico habla de los suyos, cómo les defiende. Debíamos vendernos más, porque realmente valemos.

¿Y el papel de la AEEB?

¡Básico! La AEEB es básica, que se hagan actividades, que se potencien temas técnicos.

Sobre eso debemos seguir creciendo. Hasta ahora no se había salido mucho de España, pero de un tiempo a esta parte, vemos muchos ejemplos, recientes como los de Plaza, Valdeolmillos, Olmos. No pasa nada por salir, no

hay que tener complejos. Valemos mucho, somos buenos.

Cuando en 2009 firmaste por el CAI Zaragoza en LEB Oro dijiste que el objetivo no solo era subir a la ACB sino que con el tiempo, consolidar al equipo entre los mejores y hacerlo jugar en Europa. Eso ha llegado en 2013. ¿Estás satisfecho con tu carrera?

Ser entrenador es una carrera muy dura. Cuando empecé en esto, Miguel Ángel Paniagua me dijo que se trataba de una carrera de fondo. Ha habido claros y oscuros, momentos en los que piensas que para qué dejaría el puesto en General Motors con lo cómodo que estaba y otros, como el que vivo ahora, en el que recibes el reconocimiento por parte de la gente y piensas finalmente que todo ha merecido la pena. Ha habido muchos que lo han intentado y no han llegado. En ese aspecto, he tenido suerte. Pero soy consciente de que todo esto me vale para hoy, no para mañana.